

Paraíso y modernidad: la exclusión de la vejez

Paradise and modernity: the exclusion of old age

Abrázame que el tiempo pasa y ese no se detiene.
Abrázame muy fuerte amor que el tiempo en contra viene.
Abrázame que Dios perdona, pero el tiempo a ninguno.
Abrázame muy fuerte... (Juan Gabriel).

Que lo dañado no sea descartado. Que lo viejo no pierda su valor. Que lo usado no deje de ser amado (María Errejón).

Resumen

Los cuerpos han sido históricamente un lugar de disputa, principalmente en su carácter reproductivo, la apariencia, la utilidad o su movilidad, han sido lugares de control y disciplinamiento, siempre en beneficio del orden hegemónico moderno que precisa de cuerpos dóciles. La vivencia desigual en la vejez es solo una cara de esta disputa. En este artículo revisaremos por qué la vejez se enuncia desde el miedo, la vergüenza o el rechazo, y la posibilidad de reencontrarnos con nuestro propio envejecimiento desde una realidad más humana y justa.

Palabras claves: Vejez; Cuerpo; Modernidad; Desigualdad

Abstract

Bodies have historically been a source of dispute, primarily in terms of their reproductive capacity, appearance, usefulness, or mobility. They have been places brought under control and disciplined, always for the benefit of the modern hegemonic order that requires docile bodies. Experience inequality in old age is only one side of this dispute. In this article, we will examine why old age is expressed through fear, shame, or rejection, and the possibility of reconnecting with our own experience of aging from a more humane and just reality.

Keywords: Old age; Body; Modernity; Inequality

¹ Mexicana. Teóloga feminista de la liberación. Educadora popular. Escribe poesía y ensayo.

Introducción

La búsqueda o conservación de la lozanía de la juventud ha sido y es un interés permanente de la humanidad. Desde las grandes exploraciones buscando la fuente de la eterna juventud hasta las cremas faciales que prometen detener el daño del tiempo en la piel. La realidad es que la vejez es inevitable, lo que podría ser evitable es el abandono, la exclusión y hasta la vergüenza que muchas veces la acompaña, en sociedades donde solo se reconoce como cuerpos meritorios aquellos que son equivalentes a los valores de la modernidad. Por ejemplo, la aceleración, la potencia, la innovación y la apariencia inmaculada sin desgaste son requeridos; en tanto los cuerpos que no cumplen con este mandato moderno, serán puestos en duda, penalizados, apartados o patologizados.

La vejez para la modernidad es considerada una etapa en declive. En muchas imágenes que ilustran las llamadas “Etapas de la vida”, muestran a la adultez en tamaño como el pináculo, a la niñez y juventud como crecimiento y a la vejez encorvada como descenso. Esto refleja a sociedades centradas en lo adulto, considerada la etapa idealmente productiva y reproductiva. Simone de Beauvoir cuando se refiere a la vejez dice que “se le define por un *exis*, no por una *praxis*.” Es decir a partir de su existencia y no por su actividad. Y es por eso, afirma la autora, que para los individuos activos [el envejecimiento], se presenta como una “especie extraña” en la que no se reconocen” (2016, p. 269). Para la modernidad, la vejez está fuera de todo interés, al menos que le sea redituable de alguna manera, su promesa de “progreso infinito” se ve truncada, no con la muerte sino desde la vejez, la cual evidencia su fracaso, así que es mejor, esconderla o recluirla. Según Le Bretón, para la modernidad es “una anomalía” (2016, p. 142).

Este artículo es sobre el cuerpo, sobre el cuerpo envejecido, viejo, anciano, caduco, adjetivos que la sociedad nombra como un padecimiento o insulto, tanto que nos cuesta trabajo pronunciarlos o asumirlos. Este artículo trata sobre la vivencia de los cuerpos envejecidos en una sociedad con valores modernos, capitalista, racista, capacitista, colonial, adulto-céntrica y hetero-normada; en una sociedad del desecho que reconoce algunos cuerpos como prescindibles, descartables y de menor valor. Se refiere a cómo la modernidad capitalista ha hecho que la vejez y el envejecimiento sean vistos con hostilidad y rechazo o como posibilidad comercial, pero son los cuerpos concretos los que se ven afectados.

Por qué hablar de cuerpos. El cuerpo es el principio de la posibilidad humana, es un hecho, es lo más constante y lo más efímero; lo más diverso, y es en los cuerpos en donde se concentran las desigualdades. Los cuerpos hacen concretas las desigualdades, materializan las opresiones, las violencias, las injusticias y los despojos. Porque además, los cuerpos, más que ser un producto biológico, son un producto cultural, histórico, económico, político y antropológico. Por ello es que los cuerpos están regulados y disciplinados por las institu-

ciones torales. Y un cuerpo que escapa a la idea moderna de juventud, requiere disciplina.

a. La búsqueda de la eterna juventud y el disgusto por los cuerpos: de la cartografía marina al bisturí.

Según Jean Delemou, en su libro *El Paraíso* (2003), en diferentes registros, mapas y documentos del medioevo europeo y etapas posteriores, el lugar físico en donde se encontraría el paraíso fue una búsqueda constante del paraíso perdido o del Jardín del Edén. Se describía a este como un lugar exuberante y hermoso, tibio y sereno, evidentemente son imaginarios religiosos de los espacios que podrían reunir las condiciones para ser creados, visitados o habitados por Dios.

En un recuento rápido de estas variadas descripciones de Delemou, el Paraíso reunía ciertas características no ligadas al esfuerzo, al dolor o a la pérdida: el agua no ahogaba; el fuego no quemaba; los frutos estaban al alcance de mano, las bestias eran dóciles, la maleza crecía suficientemente; no llovía, sino que existía un vapor que todo lo humedecía y se mantenía una temperatura estable. Y, los seres humanos no envejecían. En un texto del Obispo Isidoro de Sevilla (560 - 636), quien seguía las ideas del Obispo de Hipona, afirma qué nada nos impedía creer que “los cuerpos de nuestros primeros padres estaba protegidos contra el dolor, la vejez y la muerte” (2003, 45). Honorio de Autum -alemán del siglo XII- afirma que en el Paraíso se podía recurrir al árbol de la vida, que contrarrestaba todos los inconvenientes posibles, para escapar de la vejez, de la enfermedad y de la muerte” (2003, p. 46).

Otras veces, el “Vergel del Edén” se confundía u homologaba con la Edad de Oro, en la que según Hesiodo, en su texto *Los trabajos y los días*: “Los hombres vivían como dioses, con el corazón libre de preocupaciones, sin fatiga ni miseria, y no se cernía sobre ellos la vejez despreciable, sino que siempre con igual vitalidad en piernas y brazos, se recreaban con fiesta, ajenos a todo tipo de males” (24 y 25). Dealemou, agregará: “el inicio de la modernidad europea se caracterizó (...) por el sentimiento agudo del imposible regreso a la edad de oro o al paraíso terrenal, esos dos irreales del pasado, que se confundían frecuentemente en sus mentes. Es revelador que los siglos XVI y XVII hayan visto proliferar los temas, mezclados entre sí, del “País de la jungla”, “La fuente de la juventud” y “El mundo al revés” (p. 244).

El conjunto de estos textos, describen un lugar no solo lleno de exuberancia y plenitud, sino exento de la vejez y de la muerte. El Paraíso terrenal entonces se entrelaza entre el placer, la abundancia, la placidez y la juventud. Nada aqueja a quienes llegan al Paraíso, interpretamos de estos textos que la expulsión, no solo fue una condena al trabajo, al dolor, a la vergüenza y a la muerte, sino también al envejecimiento.

Como logramos ver, la certeza de la eterna juventud es equivalente al Paraíso, en el Paraíso se encuentra una juventud imperturbable. Pero está búsqueda que hoy nos parece irracional o fantástica y hasta risible, no ha terminado. La búsqueda de la juventud continúa y se actualiza.

Por supuesto que a lo largo de la historia de la humanidad, la preocupación se centraba en los altos niveles de mortalidad, más que en la vejez propiamente. La mortalidad infantil y a edades tempranas, afectaba a gran parte de la humanidad. Hasta el siglo XVI, se vivía un promedio de 50 años y las muertes infantiles eran del 35%. Evitar la muerte era una tarea permanente, y el envejecimiento, por supuesto, significaba un triunfo. Pero al paso del tiempo, con la longevidad cada vez más alcanzable, con marcadores corporales cada vez más rigurosos sobre la apariencia física y con exigencias de trabajo industrializadas, la vejez se convirtió en un problema.

La juventud, la blancura o la llamada “belleza” son deseos aspiracionales instalados en cumplimiento de estándares sociales, patriarcales, urbanos raciales y capitalistas. Contrera y Cuello los llaman deseos industrializados, “de corporalidades coloniales, cisgéneros, occidentalizadas, capacitistas, etc.” (2016, p. 120). Históricamente hemos aprendido que nuestros cuerpos nos disgustan, aprendizaje principalmente designado y asumido por las mujeres. La mirada sobre el propio cuerpo es una mirada regulada, es una mirada sexista, racista, gordófoba o adulto-céntrica. Nuestra autopercepción y la percepción sobre otros cuerpos está tergiversada, la hostilidad de estas categorías de despojo y desigualdad están somatizadas, digamos que socio-somatizadas,² es decir, que instalamos el disgusto social en los cuerpos y por eso los percibimos con reprobación y desagrado. Entonces, podemos llegar a someter al cuerpo a tratamientos correctivos en el color, la talla, el tamaño o la edad. La actual búsqueda de la juventud, sigue esta lógica. La compulsión por la belleza, la heterosexualidad, la juventud o la blancura es la que sostiene la creencia de que los cuerpos viejos no son válidos. Son estas miradas intrusivas y despóticas, las que no nos permiten hacer las paces con el cuerpo (Taylor, 2019, p. 21).

En una sociedad en donde la medicina representa “un saber en alguna medida oficial sobre el cuerpo” (Le Breton, 2010, p. 8), la conservación del cuerpo y su antienvejecimiento se le deja a métodos que son vendidos como científicos. Por supuesto que el mantenimiento cosmético del cuerpo no es algo nuevo, el maquillaje, los polvos o las pelucas tienen un uso antiguo, pero las formas de la cosmética, ahora convertida en industria, sí han cambiado, se han puesto en manos aparentemente de la ciencia, de la medicina y la farmacia; y

² *Socio-somatización*: elaboré este término, derivado del fenómeno y el término terapéutico somatización, en el cual las personas expresan su malestar emocional en síntomas físicos en el cuerpo, que no son causa propiamente de una enfermedad, sino de una emoción manifestada en el cuerpo. Me refiero a socio-somatización para explicar cómo el malestar social, como el racismo, el racismo o el colonialismo se llega a manifestar en síntomas corporales físicos, como la voz apagada, el encorvamiento, el dolor, etc. Es decir, que es una expresión o manifestación física de las profundas desigualdades sociales.

para la modernidad la ciencia es uno de sus principales pilares. En lo que respecta al envejecimiento, la publicidad está basada en la idea de la ciencia de la cosmética, esta unidad la vemos en anuncios o afirmaciones que unen la cosmética con la clínica, con la medicina o con la farmacéutica, dejando entreabierto la idea sugestiva de que toda alteración de la belleza, incluyendo la juventud, es un problema médico tratable o corregible, es decir una enfermedad. Tan sencillo como encontrar cremas o los ahora llamados *serums*, en frascos de color ámbar, con goteros que los hacen parecer medicamentos.

Al igual que fue con las rutas marítimas, la juventud se busca contra todo pronóstico y no se consigue en su totalidad. La industria cosmética que va desde cremas, tónicos y ejercicios hasta cirugías como la ritidectomía o *lifting* facial o *facelift*, y otras cirugías estéticas más complejas. Pero la búsqueda de la juventud, para muchas sociedades y personas, es, cada vez más, una compulsión constante.

b. Modernidad y capitalismo, el rendimiento de los cuerpos y el tiempo... cronometrado

Lentitud

La modernidad tiene como uno de sus valores, la aceleración: mensajes, traslados, comidas y compras instantáneas. Esta experiencia sobre el tiempo cronometrado se modificó con la Revolución Industrial. Este valor está ligado directamente con el aprovechamiento del tiempo y con el rendimiento y por supuesto con el llamado progreso, así, tomar tiempo más de lo debido representa una pérdida. Por lo tanto, el uso de técnicas o tecnologías que acorten el tiempo es parte de su aprovechamiento, aunque el excedente de tiempo se invierta de nuevo en la misma productividad. Por ello hablamos de tiempo cronometrado, es decir medible, en horas, días o años, pero sobre todo en productividad. Tal como lo explica Gastón H. Guevara:

A partir de la Modernidad, pero en especial con la Revolución Industrial, se hace posible una aceleración del tiempo. Hay que considerar el siglo XVIII como el período en el que se impuso a los hombres la disciplina del tiempo como jamás se había dado en la historia de la humanidad. Eliade (1983, p. 156) dirá: “Por primera vez el hombre asumió el durísimo trabajo de ‘hacer las cosas mejor y más deprisa que la naturaleza’”. El proceso de industrialización que comienza a implantarse quiere asemejar el tiempo humano al de las máquinas. De esa forma, el dispositivo industrial que es un imperativo económico-temporal, forma al hombre de acuerdo con el ritmo de los aparatos técnicos

(...)

En la sociedad industrial, el tiempo es el gobernante supremo. De esta forma los compases de la vida son asimilados al tiempo del reloj, la agenda se convierte en ley y el dinero en tirano. (Guevara, 2020, pp. 132-133).

Esta aceleración significa rendimiento y cuerpos que sean concomitantes con este rendimiento, eso significa, que el cansancio, el descanso, el ocio o la lentitud no son valores propios de la modernidad.

Para el marxismo, el tiempo es la unidad de medida del capitalismo, en la acumulación de la plusvalía. La plusvalía se calcula sabiendo que cualquier persona trabajadora labora una cantidad determinada de horas por lo que recibe a cambio un salario, mismo que no es equivalente a la producción que llevó a cabo durante su jornada laboral -que está medida en tiempo- ya que la producción es muy superior a su salario, por lo que la plusvalía acumula en dinero la producción que excede, muy por encima, a las horas que se asalariaron. Por ello el rendimiento mayor de los cuerpos en su jornada laboral, es indispensable para la acumulación. La vejez se imbrica con otras desigualdades con la de género como ya vimos, con la disidencia sexual, como se aborda en otro artículo de este mismo número de RIBLA y por supuesto con la de clase. Para el sistema capitalista las personas ancianas son una dificultad.

En palabras de la directora del FMI, Christine Lagarde: “Los ancianos viven demasiado y es un riesgo para la economía mundial... ..la vejez es un problema”. En el informe del FMI (2015) se analiza el denominado “riesgo de longevidad de la población”, identificando el envejecimiento como una amenaza sobre las finanzas de las corporaciones y los bancos. Ella exige a los gobiernos que reconozcan que el subvencionar el gasto del envejecimiento les puede crear un serio problema en el futuro, y que es un riesgo mayor para las grandes empresas (Bozanic, 2020).

Si una de las bases del capitalismo es garantizar la renta de la fuerza de trabajo, entonces las personas debilitadas no son provechosas ni aprovechables. Como una especificidad de la División Social del Trabajo, también podemos hablar de una División Etaria del Trabajo, que significa no solo una desigualdad, sino también un descarte. Para la sociedad industrializada, la experiencia que da el tiempo ya no es valorada como sí lo era en sociedades artesanales (De Beauvoir, p. 276), también Le Breton dice: “El tiempo ya no le sirve ni a la experiencia ni a la memoria” (Le Breton, 2010, p. 142). Para las personas mayores, el conocimiento que había adquirido, prolongaba su vida productiva, como instructor/a o maestro/a, su descarte no dependía solo de su actividad física, pero con la tecnologización y la industrialización, las máquinas y la tecnología sustituyen ese conocimiento. Según Eduardo Camín (2024), “el problema de la vejez no es, según Beauvoir, un problema particular que podría resolverse a través de otra *política de vejez*. Plantear el problema de la vejez es cuestionar una organización de la sociedad humana, que obliga a las personas a trabajar toda su vida simplemente para mantenerse con vida.”

Es importante entonces aclarar que los cuerpos envejecidos, como muchos otros cuerpos que no son funcionales al sistema de control y domesticación

de los mismos, son vistos como amenazantes, una amenaza para la acumulación y una amenaza para la promesa de un progreso infinito.

c. El rechazo a la vejez como necropolítica de los estados mórbidos

Ya dijimos que, para una sociedad centrada en la acumulación capitalista, la vejez es inadmisible y no tolerada. Porque significa que absorberá, en lugar de consumir y, por supuesto, no será productiva. Por lo tanto habrá que llevarla si no es posible al campo de la productividad, por lo menos si, al del consumo.

La búsqueda de la fuente eterna juventud es ahora otra fuente de consumo capitalista. El envejecimiento será entonces de interés capitalista mientras sea un lugar para el consumo, como dice Méndez de la Brena: “Nuestro agotamiento, cansancio y enfermedad al servicio del capital [lo nombraremos como] necro-aprovechamiento”³. (2002, p. 23). Es por ello que para las sociedades y regímenes capitalistas, mantener en la población el rechazo a su propio envejecimiento y al de otras personas, le seguirá garantizando un mercado. Por supuesto que el necro-aprovechamiento, no significa inclusión, de echo el mercado crea ambientes físicos, virtuales y comerciales “que seleccionan a ciertos clientes y disuade a otros, basándose en la edad, la clase, la raza, el género, la sexualidad y el tamaño corporal” (Yodanis, 2021, p. 114). Esta distinción clientelar significa, que el necro-aprovechamiento, crea en realidad un cerco delimitado para que los clientes “enfermos” de vejez, gordura o cualquier padecimiento, no se mezclen ni mucho menos se confundan con el modelo normativo. Vivimos con la vejez como si debiéramos ignorarla.

Aunque Méndez de la Brena (2022), en su libro no se refiere a la enfermedad sino a enfermedades crónicas dolorosas como la fibromialgia, la encefalomiелitis o el síndrome de fatiga crónica, creemos que una parte de su análisis puede servirnos para analizar a la sociedad con respecto al envejecimiento. Para ella, estas enfermedades y padecimientos, y sus síntomas como el agotamiento, la fatiga y el dolor son materializaciones del poder sobre el cuerpo, enmarca a estas enfermedades como biológicas, pero también ideológicas, “como parte de una estructura compleja de poderes que se entranan con diferentes técnicas disciplinarias”. Esto es importante en el análisis del envejecimiento, no sólo como un proceso biológico sino también ideológico, lo ideológico es lo que permite su instrumentalización para su necro-aprovechamiento y también para su descarte. Lo que se comprende sobre el envejecimiento y la vejez, el descarte y el necro-aprovechamiento son necro políticas que la autora llama, “Estados mórbidos”.

³ El mercado global de productos antienvjecimiento se valoró en alrededor de 47 mil millones de dólares estadounidenses en 2023 y se espera que aumente a casi 80 mil millones para principios de la próxima década https://www-statista-com.translate.goog/topics/10423/anti-aging/?__sso_cookie_checker=failed&_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

Generar la idea de que la vejez requiere de tratamiento médico o cosmético, hace que se mantenga y amplíe un mercado, cuyos productos quirúrgicos, alimentarios, suplementarios o cosméticos son utilizados cada vez desde edades más tempranas, bajo el argumento de la prevención, lo cual amplía el rango de consumo. Por ejemplo, en la página de una empresa, consultada al azar, que ofrece cirugías plásticas -Sadeghi Plastic Surgery-, recomienda el uso de *botox* desde los 20 años como prevención y afirma que usarlo a partir de los 40 años es para “rejuvenecer”.⁴ Esto amplía el rango de uso de *botox* a casi 60 años. Si el envejecimiento se presenta como tratable, es de interés comercial capitalista; al mismo tiempo que la vejez es un problema estatal y una dificultad para otros intereses capitalistas no consumistas.

Todo esto significa que el ideal de juventud moderna y capitalista, permite “un presente eugenésico [y qué emplea] tecnologías de diseño corporal y planes sistemáticos de normalización del cuerpo” (Contrera-Cuello, 2026, p. 118), que justifica y permite el descarte y la selección de cuerpos permitidos y no, en donde los cuerpos viejos, o rejuvenecen o son anulados o recludos. La modernidad, sobre todo la modernidad central, se centró en el individuo, tal como lo han recalado Todorov o Breton, esto significa que una persona anciana lo es en sí misma, y no en comunidad. Por supuesto que esto tiene un costo diferenciado para hombres y mujeres, “la vejez marca, desigualmente, a la mujer y al hombre en el juicio social (Le Breton, 2010, p. 147), ya que las mujeres, desde la lógica procreativa siempre estarán, además marcadas por la hetero-designación de la maternidad. En una sociedad que ata compulsivamente la sexualidad con la reproducción, esto significa también, que los cuerpos viejos, están des-erotizados.

La vejez, como otras no hegemonías corporales, causa vergüenza, un avergonzamiento por el propio cuerpo, que como dice Taylor, “la vergüenza corporal nos hace ser estrechos de miras y etiquetar los cuerpos llamándolos “buenos” o “malos” o “mejores” o “peores” (...) si nos negamos a aceptar la vergüenza corporal como una consecuencia natural de estar en un cuerpo, podemos dejar de disculparnos por nuestros cuerpos” (2018, p. 28-29). La vergüenza por el cuerpo, no ocurre únicamente en razón de la edad, claro está, la vergüenza puede generarse por no cumplir corporalmente con ninguno de los mandatos hegemónicos: la belleza, la blancura, la delgadez, etc. La hegemonía nos hace internalizar que los cuerpos aceptables, normales o válidos son los que se apegan más al modelo hegemónico.

Entonces, en nuestras sociedades modernas y capitalista cuya hegemonía requiere del control, la clasificación y disciplinamiento de los cuerpos, se hace necesario mantener seres cautivos, deprimidos, avergonzados, debilitados o medicalizados, porque cuerpos en estas condiciones aseguran las conciencias

⁴ ¿A qué edad empezar a recibir bótox?: Una guía completa. Disponible en: https://www-sadeghiplasticsurgery-com.translate.goog/blog/what-age-to-start-getting-botox/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

cautivas, casi en su totalidad, con una agencia individual y colectiva restringida, reprimida y transferida al propio sistema. La vejez y el envejecimiento entonces, en contextos modernizados y capitalistas, atravesados por el colonialismo, el capitalismo, el adulto-centrismo o el racismo, en función de disciplinar los cuerpos, hacen que su existencia llegue a ser de sufrimiento, exclusión, dolor y vergüenza.

d. Todos los cuerpos son válidos

Los cambios de la vejez no son aceptados, más bien “El sentimiento abstracto de envejecer, nace por lo tanto, de la mirada del otro” (Le Breton, p. 149). Son rechazados, además de que “los cambios en el cuerpo del dominio público (Taylor, 2018, p. 54), están vigilados desde la mirada externa, desde el control, no sólo público, sino también político, porque los cambios o las variaciones de los cuerpos son parte de las relaciones de poder, es como si constituyeran una propiedad pública.

Es desde toda esta lógica que las narrativas, vivencias y valoraciones de los cuerpos requieren de una profunda despatriarcalización, descolonización y descapitalización. Una tan profunda y radical que mueva nuestro entendimiento sobre los cuerpos envejecidos, solo con esta profunda sublevación, atisbaremos la justicia, aun lo que llamamos el Reino de Dios y su Justicia.

No se trata tampoco de autoestima, de poco sirve aceptar el cuerpo propio, incluso verlo hermoso o digno, si en el afuera, en el contacto social y público, no seremos aceptadas. A decir de Taylor, “la autoestima y la autoconfianza son fugaces” y sobre la autoaceptación, “aceptamos lo que no podemos cambiar” (2019, pp. 18-19). Lo que no podemos aceptar es la sociedad que ya antes hemos descrito.

No se trata de que todos los cuerpos sean iguales, la variabilidad o la diferencia es de vital importancia. Negar la variabilidad y la diferencia es ignorarlas, nos hace mantener una mirada obtusa, parcial y reducida. Deja la idea de que lo único visible es lo hegemónico, que lo demás está de más y puede desaparecer, ser invisible. El objetivo es que todos los cuerpos sean válidos. La validez de los cuerpos está centrada en el auto-amor radical que, según Taylor, es “un mundo libre de los sistemas de opresión” (2018, p. 21), no es, por tanto, un cambio personal sino colectivo, comunitario, extensivo a todos los cuerpos. No puede ser solo una decisión individual sino nombrarla como colectiva.

La certeza de que todos los cuerpos son válidos significa una radicalización de la mirada sobre los cuerpos, implica un desmantelamiento del orden clasificatorio de los cuerpos. Es evidente que no todos los cuerpos son hermosos, poderosos o sanos, pero todos son válidos. La validez de los cuerpos, de todos los cuerpos, no es una decisión moral, ni una decisión estética o filosófica, sino política. Significa dejar de comprarle a la industria médica y de belleza, dejar de

mirar con asco, miedo o recelo, significa creer que las personas son todas aptas, significa un mundo sin división del trabajo, sin azúcar, sin jerarquías ni clasificaciones. Significa un cambio realmente radical y de largo aliento.

Esperamos que esta reflexión enmarque los artículos que a continuación se presentan, que nos permita una mirada acuciosa y crítica, que nos permita algunos datos y algún trasfondo histórico, aunque general, del mundo hostil que habitamos y que algunas habitan en cuerpos envejecidos. Es este breve trasfondo que permite reconocer la guerra en su contra, el asco o el abandono, y es la lectura crítica del texto bíblico, sin condescendencia, lo que permitirá reconocer como válidos nuestros cuerpos y los otros cuerpos. Esperamos sea una verdadera resistencia al sistema y una venganza histórica al disciplinamiento corporal, para que en la vejez entonces, fructifiquemos. Requerimos construir y exigir una sociedad contra hegemónica, en donde el Paraíso también sea cosa de viejos.

Bibliografía

- CONTRERA, Laura y CUELLO, Nicolás (2016), *Cuerpos sin Patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Madreselva, Buenos Aires.
- DEALEMOU, Jean (2003), *Historia del Paraíso. I. El Jardín de la Delicias*. Madrid: Taurus.
- DE BEAUVOIR, Simone (2013), *La vejez*. DeBolsillo: Ciudad de México.
- LE BRETON, David (2010), *Antropología del cuerpo y modernidad* [5ta reimpresión], Nueva Visión, Buenos Aires.
- MÉNDEZ DE LA BRENA, Dresda E. (2022), *Estados Mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea*. Kaótica, Ciudad de México.
- TAYLOR, Sonya Renee (2019), *El cuerpo no es una disculpa. El poder del auto amor radical*. HUF, Madrid.

Páginas web

- BOZANIC, Agnieszka. *Edadismo: la otra arma del capitalismo*, 2020. <https://geroactivismo.com/edadismo-la-otra-arma-del-capitalismo/> Consultado: 22 septiembre 2025.
- CAMIN, Eduardo. *Entre la subutilización de la fuerza de trabajo a revolucionar la vejez y salir del capitalismo*. 2024. <https://estrategia.la/2024/10/09/entre-la-subutilizacion-de-la-fuerza-de-trabajo-a-revolucionar-la-vejez-y-salir-del-capitalismo/> Consultado: 19 octubre 2025.
- GUEVARA, Gastón Hernán. *Tiempo y modernidad. Los desajustes entre técnica y existencia desde una lectura pedagógica*, 2020, <https://revistas.>

uncu.edu.ar/ojs3/index.php/europa/article/view/3965/2846 Consultado:
marzo 2025.

EL SALTO. *No es sistema económico para (nuestros) viejos* <https://www.el-saltodiario.com/opinion/no-es-sistema-economico-para-nuestros-viejos>
Consultado: marzo de 2025.

¿A qué edad empezar a recibir *bótox*?: *Una guía completa*
https://www-sadeghiplasticsurgery-com.translate.goog/blog/what-age-to-start-getting-botox/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc Consultado: agosto 2025.

Gabriela Miranda García